

MADRE TRINIDAD DE LA SANTA MADRE IGLESIA
Fundadora de La Obra de la Iglesia

LA FAMILIA DIVINA

Separata del libro:

“FRUTOS DE ORACIÓN” Retazos de un Diario

Con licencia del Obispado de Sigüenza-Guadalajara

© 1979 EDITORIAL ECO DE LA IGLESIA, S.L.
I.S.B.N.: 84-300-1855-7
Depósito Legal: M-40.644-1979

LA OBRA DE LA IGLESIA
MADRID – 28006 ROMA – 00149
C/. Velázquez, 88 Via Vigna due Torri, 90
Tel. 91. 435 41 45 Tel. 06.551 46 44
E-mail: informa@laobradelaiglesia.org

DIOS ES UN ACTO DE VIDA TAN
FECUNDO Y TAN PERFECTO, QUE LO ES
EN TRES PERSONAS

222. En su instante inmutable de vida divina, Dios hace dentro de sí –hacer que en Él es ser– tres cosas: contemplarse, expresarse y amarse; y esto lo hace en tal perfección, que cada una de esas actividades es persona, y por eso Dios es Tres en personas y Uno en esencia. (25-3-61)

223. Dios, en su actividad interna, se conoce, expresa y ama; y esto tiene que ser tan perfecto, como Él mismo se es en su ser; he aquí por lo que Dios se es tres divinas Personas. (8-8-61)

224. Si no fuera tres personas, no sería infinitamente perfecto Dios, porque quedaría su sabiduría sin expresarse, si faltara la persona del Verbo, y su amor sin terminar perfectamente, si faltara la persona del Espíritu Santo. (19-2-62)

225. Dios se es tan ser, que, al conocerse, tiene que expresarse en amor en un acto trinitario de vida infinita. (1-7-59)

226. Las tres divinas Personas en un instante son; no es una antes que otra, aunque el Padre sea la Fuente de la vida divina. ¡Misterio de fecundidad eterna e infinita! (26-6-59)

227. Dios es la Vida en tres personas perfectas y acabadas: una que engendra, otra que expresa y otra que es el Amor; y estas tres divinas Personas son una unidad tan perfecta, que una sola vida tienen, un solo ser. (1-7-59)

228. Las tres divinas Personas, por el modo coeternamente perfecto de sus relaciones y por la perfección y armonía de su ser, en un mismo instante son un solo Dios. (1-7-59)

PERFECCIÓN INFINITA EN COMUNICACIÓN HOGAREÑA

229. Dios es la suma perfección de vida amorosa y sapiencial en comunicación trinitaria. (22-7-61)

230. La vida divina es un misterio de actividad trinitaria en donación inter-retornativa de sabiduría amorosa. (12-10-74)

231. La vida intercomunicativa de Dios es Manantial de Sabiduría Amorosa en la perfección de las divinas Personas y en el acto coeterno de su infinito ser. (12-10-74)

232. Dios es la perfección infinita que vive en sí, en la comunicación de su vida divina y en un solo acto de perfección familiar, toda la llenura de su capacidad infinita de ser, de poseer y de gozar. (4-7-69)

233. Todo lo que tiene el Padre es del Hijo, y lo que tiene el Hijo es del Padre, y lo tiene igual el Espíritu Santo, porque la realidad infinita es trina y es una, y ésta, por posesión unicísima, la tienen los tres en sí y en las otras divinas Personas. (4-12-64)

234. El Padre se es, en su seno, para sí, para su Verbo y para el Espíritu Santo, y se es en el Hijo y en el Espíritu Santo. Un solo seno los Tres se tienen para su gozo, en sí y en las otras divinas personas y para que se gocen las tres en cada una con el único gozo que se tienen las tres. (12-12-61)

235. Cada una de las divinas Personas es tan perfecta, que tiene y es en sí todo el ser, y además tiene en sí a las otras divinas Personas y el matiz personal de las mismas, aunque no lo sea en sí; y por eso el Padre nos ama con su persona y con las otras divinas Personas, porque cada una de las divinas personas son una misma realidad con su matiz personal en sí y en las otras. Por eso el Padre y el Hijo, en su Amor mutuo, se dicen: «Todo lo tuyo es mío y lo mío tuyo», y estamos consumados en la unión del Espíritu Santo. (4-12-64)

236. Las tres divinas Personas tienen una sola vida, que cada una tiene en sí según su propiedad personal. El Padre mora en el seno del Verbo y del Espíritu Santo; y el Espíritu Santo en el seno del Verbo y del Padre; lo mismo que el Verbo en el seno del Padre y del Espíritu Santo, teniendo los Tres una sola vida en sí, para sí y para las otras divinas Personas. (5-7-59)

237. ¡Misterio terrible el de la intercomunicación trinitaria!: Un Amado y tres Amantes... Una

Vida y tres Vivientes que, siéndose, son.
(12-12-61)

238. Dios se es el Eterno Engendrar y el Eterno Engendrado, que en Abrazo felicísimo de amor personal e infinito, se es Trinidad. (31-8-59)

239. La Trinidad vive su vida infinita y familiar en la comunicación hogareña de su perfección. (18-4-69)

240. Dios vive su vida en trinidad de personas; y, en su Familia eterna, por la comunicación hogareña de su Unidad divina, tiene en sí, por sí y para sí todo cuanto pudiera necesitar, abarcado, vivido y poseído en un acto de Sabiduría Sabida en Amor. (11-1-67)

241. Dios se es el Eterno Acompañado.
(15-9-63)

242. Dios es Familia Divina de caridad infinita en su Trinidad Una, el Eterno Acompañado en sí mismo y por sí mismo, sin necesitar fuera de sí ninguna cosa, teniendo en sí todo lo deseable y apetecible. (15-9-63)

LA TRINIDAD ES...

243. La Trinidad es la actividad vital e inmutable del Ser divino en perfección infinita. (16-9-61)

244. La Trinidad es la actividad íntima del Ser en tres personas. (6-8-59)

245. La Trinidad es la conciencia amorosa y personal del Ser en perfección infinita. (9-1-65)

246. La Trinidad es un acto de ser que, en su instante eterno, se contempla, se expresa y se ama. (6-8-59)

247. La Trinidad es la plenitud infinita y eterna de ser en personas. (6-8-59)

248. El Padre se sabe. ¡Y cómo se lo sabe! ¡Y en qué amor sabido y sabiéndolo! Y ésta es la Trinidad. (6-11-64)

249. Dios se es; y este SE ES es tan perfecto, que es en tres personas; y ésta es la Trinidad. (15-9-63)

250. La vida de Dios es un acto de ser en tres personas, las cuales tienen en sí toda su infinita perfección. (31-8-59)

251. Dios se es el Ser que, siéndose de por sí y en sí, es tres divinas Personas que, por serse la suma perfección, son un acto de Sabiduría Sabida en Amor. (6-8-59)

252. Dios, por serse la Vida Eterna en perfección infinita, tiene que ser tres personas. (16-3-61)

253. Dios es tan uno, que una sola vida tiene, un solo ser en tres personas, iguales en su ser y distintas en sus personas y relaciones. (26-6-59)

EL PADRE ENGENDRA, EL VERBO
EXPRESA, EL ESPÍRITU SANTO ES EL AMOR

254. Las tres divinas Personas, en un instante eterno e infinito, son Contemplación, Canción y Amor. (6-8-59)

255. Dios se es un solo y simplicísimo acto de ser tan fecundo, glorioso e infinito, que contiene

en sí todas las perfecciones y atributos en infinitud, de modo tan substancialmente luminoso, que en actividad vital de amor coeterno, se es tres divinas Personas. (11-5-61)

256. Por serse Dios lo que es, por su infinitud de ser, es por lo que el Padre engendra, el Verbo expresa y el Espíritu Santo ama. (1-6-59)

257. El Padre se es su mismo engendrar, por sobreabundancia de ser, en su persona. El Verbo es su mismo expresar, por sobreabundancia de ser recibido del Padre, como persona. El Espíritu Santo es su mismo amor, por sobreabundancia de ser, recibido del Padre y del Hijo, como persona. (1-6-59)

258. El Padre es la explosión de contemplación de ser infinito. El Verbo, el Grito de ser infinito y eterno del Padre. Y el Espíritu Santo, el Suspiro amoroso de ser del Padre y del Verbo, o el Suspiro de ser del Padre en sí y en su Verbo. (22-6-59)

259. Dios, por la perfección de su serse, se está siendo lo que es y se está siendo lo que se sabe, en su ser y en sus personas; y este saberse en amor es lo que le hace serse Uno en Trinidad, porque

Dios se es sabiduría sabida en amor en su ser y en sus personas. (6-11-64)

260. En Dios todo es común a las tres divinas Personas, menos el engendrar del Padre, el ser engendrado del Verbo, y el ser Amor personificado el Espíritu Santo. (21-6-59)

261. El Padre es sólo el que engendra, el Verbo es sólo el engendrado, y sólo el Espíritu Santo es el Amor personal espirado por el Padre y el Verbo; pues aunque el Padre es amor y el Hijo es amor, el Amor con el cual se aman las divinas personas es el Espíritu Santo; y el Amor del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo a su ser es el mismo Espíritu Santo. (21-6-59)

262. El Padre engendra al Hijo, y el Hijo, vuelto hacia el Padre, le responde expresándole en retornación eterna, y los dos quedan congregados en la caridad infinita del Espíritu Santo. (7-4-67).

263. Todo cuanto Dios se es en su seerse eterno, el Padre lo conoce en su conocer que es engendrar; el Verbo lo expresa en su expresar que es ser Hijo; y el Espíritu Santo lo ama en un amar que es ser Persona-Amor del Padre y del Hijo, en retornación de amor eterno. (14-9-74)

264. Dios se es el ser de perfección suma que, en su actividad, tan sabida y amorosamente se sabe, que tiene que ser tres divinas Personas; una sabiéndose, otra sabida, y otra siendo Amor sabido y sabiéndose; o sea: Sabiduría el Padre; esa misma Sabiduría, sabida en expresión, el Hijo; y el Amor sapiencial de ambos, amor personal, el Espíritu Santo. (11-5-61)

265. El Padre es tanto ser, que rompe, como fruto de su sabiduría, en una sola, silenciosa e infinita Palabra, tan amorosa, tan ser, que por el mismo ser que el Padre da al Verbo, brota de ambos una sola espiración amorosa, que es el Amor de los dos, tercera persona en Dios, que tiene el mismo ser, en toda su infinitud o perfección, que el Padre y el Verbo. (20-6-59)

266. El Padre dice una sola, silenciosa y única Palabra y es su Verbo; y el Padre se ama con un amor único en sí y en su Palabra, y es su Espíritu Santo. El Padre se ama a sí y ama a su Palabra en su Amor: el Espíritu Santo. Y Dios se es feliz por serse y porque Él se contempla, se expresa y se ama como Él en su ser y en sus personas se merece. (21-6-59)

267. La Trinidad vive su vida infinita y familiar en la comunicación hogareña de su realidad divina. (12-1-67)

268. La Trinidad es eternamente feliz e infinitamente dichosa, teniendo en su perfección suma, su gozo completo. (25-5-59)

269. Dios se es en sí, por sí y para sí la felicidad eterna que, en un derramamiento de su amor, como manifestación de su bondad infinita, me hará feliz eternamente. (9-8-59)

270. Quiero vivir con Dios en la embriaguez saturante de su perfección, y, siendo penetrada por el resplandor de sus centelleantes pupilas, saber –de saborear– la rompiente de fluidez infinita del engendrar eterno. (14-9-74)

LA RAZÓN DE SER DE LA PERSONA DEL PADRE

271. La razón de la persona del Padre está en que Él se está siendo de por sí en tal fecundidad y perfección, que tiene que romper engendrando. (6-11-64)

272. El Padre se es su perfección eterna e infinita en sí y de por sí; y toda esta perfección en Dios, Él se la es sabiéndosela; porque lo que le hace

al Padre ser padre, es estarse siendo de por sí lo que es en conciencia personal. (22-1-65)

273. El serse del Padre es ser tan ser, que le hace romper en fecundidad, engendrando al Hijo en el amor. (9-1-65)

274. El Padre se está siendo de por sí lo que es, en conciencia personal tan sapiencial, que Él se sabe lo que es y se es lo que se sabe, porque se está siendo todo lo que en su infinita sabiduría Él se sabe que puede ser, y puede ser infinitamente, en infinitud infinita de posibilidad. (22-1-65)

275. Dios, por serse la Vida, tiene que ser Padre; si no fuese Padre, no sería la Vida y, por lo tanto, no sería Dios. (16-3-61)

276. Dios Padre, por serse la Vida en su infinita plenitud, tiene que engendrar. (16-3-61)

277. El Padre se sabe amorosamente todo su ser y las personas divinas, el Verbo expresa amorosamente todo su ser y las personas; y el Espíritu Santo ama sapiencialmente todo su ser y las personas. Y toda esta vida en Dios es porque el Padre se sabe; si Él no se supiese, el Hijo no sería Expresión y, por lo tanto no existiría, y el Espíritu Santo

no existiría como Amor sabido y sabroso de ambos. Así que toda la vida divina es por la sabiduría del Padre que, al sabérsela tan divinamente, rompe en Expresión filial y Amor sapiencial. (16-4-61)

278. El Padre es la fuente de la vida divina; y todo lo que es el Padre en su ser esencial, lo es el Hijo y el Espíritu Santo por sobreabundancia de ser recibido del Padre. (21-6-59)

EL PADRE «ROMPE» CANTANDO EN AMOR

279. El Padre es la Sabiduría que se penetra en tanta perfección y posesión en sí mismo, que rompe diciéndose lo que es, y este «romper» es engendrar; y el Dicho, en explicación perfecta e infinita de todo lo que es, es su Hijo. (6-3-68)

280. Un solo Hijo tiene el Padre, tan Hijo, tan dentro, que, a pesar de que lo está engendrando siempre, nunca sale de sus entrañas, porque el Verbo eternamente mora en el seno del Padre. (21-10-59)

281. El Verbo ama al Padre con el mismo amor que el Padre le da, porque el Hijo todo lo ha

recibido del Padre; y el Padre ama al Verbo y se ama a sí mismo en el Verbo con el amor que comunica al Verbo, porque el Padre se lo tiene todo por serse, y el Verbo lo tiene todo recibido del Padre; y el Espíritu Santo lo recibe todo del Padre directamente, y del Verbo directamente también, pero por el ser amoroso que Éste ha recibido del Padre; siendo el Espíritu Santo el amor paterno-filial en beso de amor personal. (21-6-59)

282. El Padre, de tanto serse, rompe cantando, y esa Canción es su Verbo; y rompe amando por sí y por su Hijo, y ese Amor es el Espíritu Santo. (21-6-59)

283. El engendrar del Padre es un decir: Hijo mío, tan infinitamente amoroso, que el amor con que se aman es todo cuanto son, por su ser, el Padre y el Hijo, en Beso de amor. (19-4-77)

284. El Padre es tanto ser, se es tanto ser fecundo, que, por perfección de su ser, no puede contenerlo, y da un solo y silencioso Grito de ser y es su Verbo; y da un Suspiro silencioso de ser, tan amoroso en sí y en su Verbo, que es el Espíritu Santo. (22-6-59)

285. El Padre es todo el infinito ser que, en cataratas de ser, se vuelca totalmente en su Verbo,

quedándose el Padre con todo su ser en sí mismo y en su Verbo; pues el Verbo, al cantarle al Padre, le dice, en una explosión de ser, toda su vida, quedándose los dos abrasados en un Amor tan eterno como ellos; siendo tan infinita la exuberancia de ser amoroso en el Padre y en el Verbo, que rompen en otra persona perfecta y acabada, Amor de ambos: el Espíritu Santo. (22-6-59)

286. El Padre rompe en Amor por sí mismo, y rompe en Amor por sí mismo en su Verbo, puesto que el ser que tiene el Verbo lo ha recibido del Padre y es el mismo del Padre, sólo que el Padre lo contempla y así engendra, y el Verbo es engendrado y expresa. (21-6-59)

287. El Padre, al contemplarse, se conoce en su ser, en su Verbo y en su común Amor, y se ve en el mismo instante de engendrar y amar. (1-7-59)

288. El Padre, tan perfectamente se conoce, que conoce en sí su mismo engendrar y su mismo amar; se contempla en todo su infinito ser y en su eterna persona; y, al conocerse en su ser y en su persona, conoce en sí a su Verbo y a su Espíritu amoroso. (1-7-59)

289. Fuente de la Vida, Padre eterno, dame tu mirada para contemplarte con ella, y tu vida para

vivir en ella y de ella como mi alma-Iglesia lo necesita. (26-6-59)

EL VERBO, EXPLICACIÓN CANTORA EN LA ETERNA TRINIDAD

290. Dios es la Palabra infinita, porque se es de por sí todo lo posible, en la posibilidad infinita de Dios que todo lo puede; y todo lo que es, se lo es en Expresión, en Palabra eterna; no porque esté diciendo muchas cosas, sino porque todo cuanto es, se lo tiene dicho y se lo está diciendo en sí mismo, en la perfección infinita de su modo de ser. (18-8-73)

291. El Verbo dice, en un solo acto de ser, todo el inexplicable ser del Padre, del Espíritu Santo y de sí mismo, siendo la única Palabra que abarca, en una sola expresión, todo el ser inmenso, infinito, eterno e inagotable que se es Dios. (28-6-59)

292. Una sola Palabra dice el Padre en un eterno y consubstancial silencio, y ésta es: Hijo; tan perfectamente Hijo, que es todo cuanto es el Padre, en Expresión de divinidad. (19-4-77)

293. Verbo del Padre, alegría y gozo infinitos por tu ser, Tú te eres también Cántico alegre en

persona, que expresas y dices, en un júbilo eterno, tu vida en canción. (26-6-59)

294. Yo, para decir una cosa, necesito muchas palabras, conceptos y formas. Dios dice una sola Palabra silenciosa, y en ella lo tiene dicho y hecho todo, hacia dentro y hacia fuera; si Dios necesitara decirlo en dos o más veces, sería por falta de capacidad, y tendría dos o más hijos, y entonces no sería Dios, porque no sería tan perfecto que, en su sola Palabra, lo pudiera decir todo. (3-2-67)

295. La realidad divina no puede ser dicha por criatura alguna; por eso el Verbo, que es el Dicho del Padre, lo dice todo en un eterno silencio. (4-9-64)

296. Dios se es una sola Palabra en abarcación tan perfecta, que si Él fuera dos palabras, en vez de una, para expresarse, dejaba de ser la Palabra infinita, capaz de contener en sí misma toda su pletórica perfección. (18-8-73)

297. ¡Qué, palabra dice el Padre, tan perfecta, que encierra en sí toda la realidad divina y aun humana...! ¡Qué Palabra tan Palabra...! (17-10-66)

298. Dios mío, busco perderme en las profundidades de tu contemplación profunda, expresán-

dote amorosamente en lo que Tú eres por ti, sin mí, ya que en tu gloria esencial está el gozo de mi amor puro. (26-7-59)

299. Dios habla en su compañía esencial y trinitaria, y la Palabra que explica la realidad divina viene a los suyos para continuar su conversación entre nosotros durante todos los tiempos, y así meternos en el seno de la Trinidad haciéndonos confidentes y participantes en su comunicación eterna. (4-9-64)

CUANDO TE DIGO EN MI VERBO

300. Dios, para decirme su vida, lo hizo con su eterna Palabra; y yo, para escucharle, lo tengo que hacer en esa misma Palabra; por eso, toda mi postura tiene que ser adherirme a Él y escucharle. (19-12-66)

301. Cuando yo quiero expresar lo que tengo en mi interior, no acierto a decirlo y siempre me quedo insatisfecha; pero cuando Dios quiere decir lo que es, lo hace tan infinita y desahogadamente, que su Dicho es su Verbo, persona infinita que es todo lo que el Padre dice, en Expresión; y tan plenamente queda dicho, que es exactamente igual

que el Padre, por su ser, pero en Palabra sustancial. (21-9-66)

302. Padre, hace falta que todos tus hijos escuchen la Palabra que sale de tu seno... Y para eso, es necesario dársela abrasada en el amor del Espíritu Santo. (21-3-59)

303. Cuando profundizada en tu abismo escuché tu divina Palabra, vi que toda palabra que no eras Tú me hundía en la tenebrosidad triste de la muerte; y entonces suspiré por el divino Decir que, en el silencio de la oración, mi alma escucha, en su sonido de vida eterna. (18-12-60)

304. Dios mío, ante mi impotencia por no poder decir, ¡qué descanso siente mi alma al ver que Tú mismo en ti, por tu Verbo, te dices tal cual eres, en un Amor abrasador de caridad perfecta y personal! (26-9-63)

305. Ahondada en el sacro misterio del Silencio, vi que en una sola y silenciosa Palabra estaba dicha toda la vida divina y humana, y entonces, impelida por el amor, me decidí a no decir ni pronunciar más Palabra que ésta; y ¡oh sorpresa! me hice tan Palabra, que sólo sabía cantar la vida de Dios en el seno de su Iglesia. (18-12-60)

306. ¡Oh mi Trinidad una! cuando te digo en mi Verbo, en el amor de mi Espíritu Santo, mi alma descansa, porque te expresa lo más adecuadamente que la criatura puede hacerlo, al quererte decir en tu todo. (22-7-61)

EL ESPÍRITU SANTO ES EL AMOR
DESCANSADO DEL PADRE Y DEL HIJO

307. El Padre ama al Verbo, el Verbo ama al Padre, y se aman con todo su ser; y ese Amor de los dos es tan perfecto, que es otra persona: el Espíritu Santo. (19-2-62)

308. El Padre y el Verbo se aman, y este «se aman» en la consumación de amor es el Espíritu Santo. (19-2-62)

309. La fusión de amor del Padre al Verbo y del Verbo al Padre, es el Espíritu Santo. (21-9-59)

310. El Fruto paterno-filial del amor del Padre y del Verbo es el Espíritu Santo, el cual, por plenitud de ser, es otra persona tan perfecta, infinita y acabada, como el Padre y el Verbo. (19-2-62)

311. El Padre ama a su Verbo con todo su ser, que es su amor esencial, y el Verbo ama al Padre con su mismo amor esencial, que es todo el ser divino recibido del Padre; y este amor esencial mutuo, con su matiz paterno-filial, tiene como fruto al Amor de ambos en tal perfección, que, al ser paterno-filial, es otra persona: el Espíritu Santo. (19-11-62)

312. El Espíritu Santo es el abrazo de Amor personal que el Padre y el Hijo se tienen, al amarse, por su ser y en sus personas. (6-11-64)

313. El Padre le da al Verbo, alamarlo, toda su vida, y el Verbo se la retorna al Padre en amor filial tan perfecto, que toda esa vida que los dos se son, en Amor paterno-filial, es el Espíritu Santo. (19-2-62)

314. El Espíritu Santo es el fruto del saboreo gozoso de adhesión mutua del Padre y del Hijo, en tal perfección, que es persona Amor. El Espíritu Santo es el Amor gozoso de adhesión mutua del Padre y del Hijo. (6-3-68)

315. Dios Padre y Dios Hijo, al amarse en su exigencia infinita de amor eterno, lo hacen tan desahogada y perfectamente, que surge otra per-

sona, Amor descansado del amor del Padre y del Hijo. (21-9-66)

316. El Padre y el Verbo son amor por su ser, y aunque no son amor por el Espíritu Santo sino por su ser, se aman por el Espíritu Santo. (21-9-59)

317. El Padre y el Verbo son amor por su ser, pero no en persona; y el Espíritu Santo es Amor en su ser y en persona. (21-9-59)

EL INSTANTE ETERNO DE LA VIDA DE DIOS

318. El Padre, en su presente eterno, está contemplando en su seno, no solamente su serse esencial, sino el momento eterno de ser engendrado su Hijo, el cual es engendrado como fruto de su contemplación. Y, en ese mismo instante eterno, el Padre está contemplando en su seno a la persona del Espíritu Santo y la procedencia de Éste como fruto amoroso de su Hijo engendrado y de Él, engendrando. ¡Qué misterio! (7-10-59)

319. El Padre engendra a su Verbo como fruto de su contemplación, a pesar de que el Padre, en su contemplación, está contemplando a su Verbo. (7-10-59)

320. El Verbo está expresando el instante eterno de serse el Padre, de ser Él, y del surgir el Espíritu Santo como Amor paterno-filial; y está cantando cómo Él es por el Padre y cómo el Espíritu Santo es por el Padre y por el Hijo. (7-10-59)

321. En su sola Palabra el Verbo está expresando las personas con sus relaciones y procedencias y todo el Ser con toda la infinitud de atributos y perfecciones. (7-10-59)

322. El Espíritu Santo es el Amor que está amando el instante eterno de ser Él espirado por el Padre y por el Verbo; y está amando al Verbo saliendo del seno del Padre; y está amando al Padre engendrando, siendo Él el fruto amoroso del amor paterno-filial en Beso de fuego. (1-7-59)

323. ¡Silencio!, que en este instante-instante se está siendo Dios en su acto inmutable de vida trinitaria. (18-12-60)

DIOS ME AMA, YO LE AMO...

324. ¡Silencio...!, que está procediendo el Espíritu Santo en manantiales infinitos de caridad eterna... (18-12-60)

325. ¡Qué dulce es la cercanía del Espíritu Santo, apercibida en el silencio de la oración, dentro del alma y en el pecho de Cristo! (11-3-75)

326. Dios me ama, yo le amo; y este amarnos es en el Espíritu Santo, Amor del Padre y del Hijo, y Amor que impulsa al mismo Dios hacia el hombre y al hombre hacia Dios. (14-10-74)

327. Por la luz amorosa del Espíritu Santo, es introducida el alma en el recóndito misterio del Infinito Ser, para saber, con gozo perfecto, la ciencia sabrosísima que, sólo en el mismo Espíritu Santo, somos capaces de disfrutar, mediante el paladeo dichosísimo de su cercanía. (14-10-74)

328. Espíritu Santo, descanso amoroso del corazón del Padre y del Hijo, ¿cómo podré yo descansar en mis deseos insaciables de besarte, mi Dios, si no pudiera hacerlo con tu mismo Amor Infinito? (31-1-60)

329. Dame tu mismo amor para amarte como Tú mereces y así descansar en el amor que por ti me abrasa. (11-11-59)

330. Yo necesito entrar en el serse del Ser; y allí, en el monte cuajado de su infinitud, introdu-

cirme más dentro en su hondura donde, en su silencio, el Eterno Seyente se es tres divinas Personas; y besar a Dios con el Espíritu Santo, descanso amoroso del Padre y del Hijo en Beso de amor. (21-1-75)

331. La vida espiritual es un romance de amor entre Dios y el alma, solamente conocido y sabido por el que se entrega al Amor Infinito incondicionalmente, y descubierto por los pequeños y limpios de corazón. (11-3-75)

332. Amor, ¡qué dulce es mirarte, amarte, decirte...! ¡Amor! (8-8-61)